

que se advierte en el título, se acentúa más francamente en el contenido de las breves poesías. Estas se inician con cuatro versos de Vicente Huidobro, en los cuales se manifiesta una original reflexión sobre la vida, ligada emocionalmente a la muerte. Un sutil hálito de melancolía conmueve al poeta sureño en presencia de la vida. Versos tranquilos, algo forzados a veces, con toques paradójales, libres, certeros también, con tintes de novedad: «luna efímera», «rosa de escarcha», «pez de magnolia», «espuma amarillenta de las lágrimas», «...silencio hermoso como la delirante soledad de una tormenta», «...calor infinito escondido en la nieve». Junto a la soledad sin ruido del poeta, un juvenil sensualismo (muslos, besos, bocas) corre a parejas. La segunda parte, precedida por una cita de Pedro Salinas, está dedicada a Anita, «habitadora pertinaz de los sueños».

La forma esquemática, conceptual, se aproxima bastante a la producción tan característica del bardo español. Salvando las necesarias distancias, Alfonso Calderón ha sabido influenciarse, tal vez, inconscientemente, con algunos de los puros metales de Salinas. Finalmente, Pablo Neruda, en la tercera parte, sirve de pórtico a este joven poeta de La Frontera. Se acentúa la nota desolada de su emoción, con descuidos formales lamentables: «tal la luz que un día acarició», «Tal la tristeza ciega», «El sol caía tal alba entre las hojas», «tal espuma interpretada en sabor». Pese a esto, no se podrá desconocer la sincera inspiración de Alfonso Calderón, su precoz aunque trabajada madurez de sentimiento, la tersura no escasa de sus versos, la límpida emoción frente a lo bello. Del primer libro de un joven no se puede exigir más. Atisbos y promesas que podrán mejorar en estimables frutos de verdadera creación, con contenido, si se sabe aprovechar la inspiración moldeada duramente por el tiempo.

REVISTAS CHILENAS.

OCCIDENTE, revista mensual de información y cultura, ha cumplido cinco años de vida. El número 44, correspondiente al

mes de abril, está consagrado a conmemorar tan significativa fecha. Durante este lapso de existencia, Occidente se ha acreditado como una magnífica revista que ha sabido presentar y estudiar los grandes problemas filosóficos, económicos, sociales, políticos y literarios que interesan al hombre de nuestra época, con un criterio amplio, serio y crítico. Es así como ha merecido su especial consideración el enfoque de los acontecimientos que afectan al mundo en su totalidad y el análisis detenido de los asuntos de nuestro Continente.

En cuanto a la orientación perseguida por la directiva de Occidente, es preciso destacar ejemplarmente, el espíritu genuinamente democrático que la ha guiado, hasta hacer de sus páginas una tribuna ideológica en la que la verdad, la tolerancia y el criterio científico se confunden en una maciza trama para definirla y caracterizarla.

Su director, el señor Armando González Rodríguez, y el equipo de redacción asesor, se han demostrado eficientes y expertos realizadores de esta importante empresa, de tan difícil éxito en nuestro país.

El número 44 trae, como de costumbre, un variado material de ensayos, firmados por diversos escritores y estudiosos de categoría, pero, además, es del caso señalar el valioso trabajo realizado por su director al incorporar un doble índice, de autores y de materias, que abarca los cinco años de vida de la revista. Es un esfuerzo digno de aplauso, que constituye toda una norma para las revistas que se publican y se publiquen. Destacamos este trabajo como un acierto de Occidente y deseamos que se imite y generalice por los resultados provechosos que determina.

Los índices señalados nos permiten darnos cuenta, objetivamente, que el número y calidad de los colaboradores de Occidente es respetable y que es, del mismo modo, inmensa la riqueza ideológica de sus ensayos y artículos, hechos que explican claramente la razón de su firme mantenimiento y de su influencia creciente en la cultura nacional.

Felicitemos a la dirección y cuerpo redactor de OCCIDENTE por el éxito que han logrado y le deseamos la continuación próspera de su trayectoria, de tanta resonancia para el pensamiento chileno.

BABEL es una revista de arte y crítica que se publica desde hace varios años. La dirige don Enrique Espinoza y colaboran con él, en la redacción y administración, los distinguidos escritores Manuel Rojas, Luis Franco, González Vera, Laín Diez y Mauricio Amster.

Babel se destaca entre las revistas nacionales por su esmerada presentación, por la calidad y finura de su material, siempre escogido e interesante. Este criterio de selección se advierte en sus poemas, ensayos y artículos. Por otra parte, el espíritu que la anima y le da contenido de valer permanente, es su independencia ideológica y su tendencia crítica. En tal sentido cumple un rol único, dado el ambiente de partidismo estrecho y de sectarismo que predomina en las diversas publicaciones de la época.

Es una extraordinaria hazaña que esta delicada revista se mantenga, por casi diez años, sin ayuda oficial ni privada de ninguna especie. Sólo existe por la acción desinteresada de su Comité directivo y por las suscripciones de numerosas personas de estudio, apreciadoras de su selecta calidad.

Sin réclame ni bullicio, Babel vive y entrega un mensaje de ideas y belleza, que ha logrado una densa gravitación espiritual. En sus páginas leemos excelentes escritos de González Vera, el fino y notable artista de «Vidas Mínimas» y «Alhué»; de Manuel Rojas, cuentista y novelista de recios perfiles en «Hombres del Sur», «Travesía», «Lanchas en la Bahía»; de Luis Franco, Enrique Espinoza, Laín Diez y numerosos escritores jóvenes de nuestro país y del extranjero.

Recientemente ha aparecido el número de Babel correspondiente al primer trimestre del presente año (en su lucha por sub-

sistir ha debido dejar de ser bimestral para salir cada tres meses) con vigorosas colaboraciones de los escritores arriba mencionados, de Richard Wright, notable novelista negro-estadounidense y de Horacio Quiroga.

LEÓN BLUM ESCRITOR Y POLÍTICO.

En la actividad de León Blum es preciso distinguir al escritor y al político. Su obra literaria ha permanecido ignorada, en gran parte, oculta por la acción política de primer plano que ha llevado a cabo durante varias decenas de años. Recientes ensayos crítico-biográficos han puesto de relieve ambas facetas de la vida intensa y dramática del gran dirigente del pueblo y del socialismo francés.

León Blum nació en París en 1872. Hizo brillantes estudios en los liceos Carlomagno y Enrique IV. Ingresó, a continuación, a la Escuela Normal Superior, pero fué la carrera jurídica la que lo interesó en definitiva. Desde temprano demostró una gran inquietud literaria y resultado de ella es un modesto periódico «La Conque» («La Concha»), aparecido a comienzos de 1891, en donde se publican los primeros versos de Paul Valéry, poeta metafísico que llegará a ser miembro de la Academia y uno de los valores literarios de mayor categoría de Francia, y poemas de Pierre Louys y del propio Blum. Después de algunos pocos números de vida este periódico fallece para ser reemplazado por «Le Banquet» («El Banquete»), donde Blum colaborará junto a Marcel Proust, Ferdinand Greggh, Jacques Bizet y Daniel Halevy. En seguida pasa a «La Revue Blanche» («La Revista Blanca») en la que durante varios años tendrá a su cargo la crónica bibliográfica. Esta revista publica prosa y verso y en ella colaboran Paul Adam, Stephane Mallarmé, Tristán Bernard y Emile Verharaen, caracterizándose por su espíritu ardiente, combativo y radical.

Con motivo del proceso Dreyfus, León Blum abandona su